

La pediatría de los Selknam

Matías Vieira G.¹

La pediatría en Magallanes, antes de la llegada de la Goleta Ancud, fue practicada por los chamanes, con su mezcla de magia y medicina natural, de las etnias indígenas que poblaban este vasto territorio. Entre los cuatro pueblos originarios (Aonikenk, Kaweshkar, Selknam y Yaganes), disponemos especialmente de interesantes datos sobre la medicina de los selknam (onas) de Tierra del Fuego. Éste era un pueblo de cazadores nómades terrestres que vivían en grupos familiares de unos treinta o más individuos, en los límites de un territorio determinado. Sus antecesores llegaron hace por lo menos 10 000 años, cuando la isla aún estaba unida al continente y se extinguían los milodones.

Cada una de estas comunidades tenía un chamán denominado *xo'on*, cuya principal ocupación era la cura. Ésta suponía que el cuerpo del paciente había sido violentado por un elemento extraño: el *cwake* (la enfermedad). Este cuerpo extraño era concebido generalmente como la intrusión provocada por un *xo'on* rival.

Es posible que los chamanes intuyeran, o en su instrucción para llegar a ser chamanes habían aprendido, que gran parte de las enfermedades del hombre tienen un componente psicosomático importante, y mientras más simple es el razonamiento del enfermo, es más influenciable ante las magias, hipnosis, trances místicos y exorcismos. Por ello la cura comenzaba con la pintura facial adecuada: pintura de guerra. El chamán estaba en guerra con la enfermedad. Entretanto, el paciente permanecía tendido a la entrada de la choza. Luego comenzaba una especie de danza, durante la cual escupía continuamente, y daba pesados golpes con

los pies, acompañados de movimientos cadenciosos de brazos, todo esto alrededor del enfermo. Se creaba así un espacio ritual, el sitio de lucha. Finalmente el *xo'on* se acercaba a su paciente y lo exploraba detenidamente con la vista para después comenzar a masajear, conduciendo el *cwake* a un lugar determinado del cuerpo, desde donde era extraído por succión. Preferentemente se obtenía así un ratón pequeño, una punta de flecha ensangrentada o un plumón, que se suponía eran las manifestaciones visibles del *cwake*. Con un grito gutural se daba por terminada la sesión curativa. Si la sugestión hacía efecto, era mérito del curandero, más si la enfermedad resultaba incurable, había algún *xo'on* rival a quien culpar.

Un aspecto interesante de la sanación de estos chamanes, es que ellos procuraban introducir el dolor de su paciente en un sistema de pensamiento afín al enfermo. El dolor orgánico, tenido por irracional, debía por ello ser llevado a un universo con sentido, haciendo aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehusaba a tolerar.

Como en la actualidad, cuando las actuaciones del *xo'on* eran negligentes o reñidas con la ética, podían representar un verdadero peligro. Según relataba Bridges, "*... en una reunión resolvieron (un grupo de selknam) que era un hechicero loco y un peligro para la comunidad. Un día salió a cazar con otros dos (...) y después de cierto tiempo aquéllos volvieron sin él.*" El "hechicero loco" al que se hace referencia era Minkinyohl, y una de sus locuras fue la de haberse considerado jefe de su pueblo durante su estadía en la misión salesiana de Río Grande. En Tierra del Fuego no existía

1. Médico. Pediatra.

jefatura de ninguna especie o categoría, fuera de la paternal en su grupo familiar. Los selknam no ignoraban los abusos del poder y la jefatura, y pensaban que ello era especialmente nocivo si el poder era ejercido por mujeres. Es indudable que una teoría como ésta sería insostenible en los tiempos que corren. En su mitología, dos de los personajes más nefastos habían sido chamanes femeninas, quienes habían gobernado cruelmente, amparadas en su poder de xo'on.

El oficio de médico, entonces como hoy, tenía ventajas y desventajas. La muerte producida por enfermedad se atribuía siempre a hechicería, asegurándose en estos casos que el hechicero de un bando contrario había introducido en el cuerpo de la víctima un maleficio. Ésta era una conclusión muy conveniente para el curandero, ya que no sólo contentaba a los familiares de sus clientes, sino que abonaba el camino para librarse de la competencia profesional. Los parientes, por su parte, aceptaban gustosos esta explicación que les brindaba una excusa para una expedición punitiva, la cual solía ser muy gratificante por el hecho de que podían en ella conseguir algunas mujeres jóvenes y atractivas entre los familiares de los castigados. Este sistema de deslindar responsabilidades por la muerte de sus pacientes era, eso sí, un arma de doble filo para el xo'on, ya que podía ser sindicado como responsable de desgracias lejanas, y era siempre la primera víctima de los ataques. El vivo placer que sentían los selknam por las riñas sangrientas contribuía al control demográfico, dada la frecuencia con que ocurrían.

Resulta también interesante la perinatología selknam. La madre ona cargaba, poco antes del parto, una gran cantidad de leña, no para preparar el ambiente térmico adecuado, sino en la creencia de que si ella demostraba fortaleza física, también su hijo sería fuerte. El recién nacido era masajeado con tierra blanca, salvo que por su mala suerte estuviese cerca del mar, ya que en esos casos era bañado con agua helada. El padre se debía sentar inmóvil durante tres días para evitar que la criatura muriera. Luego

ambos padres descansaban un par de semanas antes de retomar sus tareas habituales. Este reposo postnatal compartido, si bien breve, era correcto en su filosofía.

Los niños selknam eran generalmente amados y bien tratados, lo que sin duda contribuía a la mantención de su salud física y emocional. No practicaban el infanticidio ni siquiera por eutanasia en malformados, llanto excesivo, abandono paterno, o demasiadas hijas mujeres, como sí lo hacían otros pueblos, como los yámanas. Tampoco era costumbre el aborto provocado, salvo en contadas ocasiones, generalmente por arranques de ira. El niño no se destetaba hasta los dos años.

Desde el punto de vista pediátrico, no tan malos fueron los resultados de sus costumbres, ya que muchos niños sobrevivían, pese a la extrema rigurosidad del clima. No disponemos, obviamente, de datos estadísticos de mortalidad infantil ni otros indicadores de salud de aquellas épocas. En todo caso es de presumir que, si las condiciones sanitarias eran satisfactorias para los estándares de la época, el contacto con el hombre blanco empeoró las cosas, puesto que éste inicialmente no trajo adelantos médicos sino nuevas y desconocidas enfermedades. Posteriormente fueron cruelmente exterminados, porque para su desgracia no tenían incorporado en su cosmovisión el concepto de la propiedad privada. Ni siquiera cuando les fueron arrebatadas, sin resistencia, las tierras en las que erraron libremente durante miles de años.

REFERENCIAS

- 1.- Prieto A: Los Selknam: una sociedad satisfecha. Anales del Instituto de la Patagonia Universidad de Magallanes 1984; 15: 71-9.
- 2.- Martinic M: Historia de la Región Magallánica. Alfabet Impresores, Santiago, 1992.
- 3.- Cooper JM: Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and Adjacent Territory. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 63. Washington Government Printing Office, 1917.